

REPENSAR

A LOS TEÓRICOS DE LA SOCIEDAD III

JORGE RAMÍREZ PLASCENCIA, ANA CECILIA MORQUECHO GÜTRÓN
COORDINADORES

Ginzburg | Glaser & Strauss

Farge | Vigotsky | Haraway

Znaniecki | Etzioni | Rancière

Paul Ricoeur | Dussel | Castells

Bourdieu

Bruno Latour | Sennett

Best | Simondon

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE LA CIÉNEGA

Repensar a los teóricos de la sociedad III

Repensar a los teóricos de la sociedad III

Jorge Ramírez Plascencia
Ana Cecilia Morquecho Güitrón

Coordinadores

Universidad de Guadalajara

2017

Este libro ha sido dictaminado mediante procedimiento de doble ciego.

Repensar a los teóricos de la sociedad III presenta resultados del proyecto “Sobre la actualidad y heurística de la teoría social a través de algunos de sus autores” impulsado por el cuerpo académico “Comunicación, cultura y vida cotidiana” (UDG-CA-405). Dicho proyecto contó con apoyo financiero del PRODEP/SEP, Fortalecimiento de Cuerpos Académicos, Convocatoria 2014

Primera edición, 2017

D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Ciénega
Av. Universidad 1115
Ocotlán, Jalisco. México
CP 47820

ISBN 978-607-742-728-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

I		
Introducción		
Teoría social: diversidad, cambio y orientación filosófica		
<i>Jorge Ramírez Plascencia</i>		
<i>Ana Cecilia Morquecho Güitrón</i>		11
II		
Arlette Farge: conceptos de historia y desplazamientos		
<i>Elisa Cárdenas Ayala</i>		21
III		
La teoría fundamentada y su adopción en estudios sobre salud en Iberoamérica		
<i>Alejandra Guadalupe Lizardi Gómez</i>		45
IV		
Joel Best y la construcción de problemas sociales		
<i>Andrea Analy Moreno Quiroz</i>		
<i>Tania Rodríguez Salazar</i>		71
V		
Gilbert Simondon y la ontología de los objetos técnicos		
<i>David Ramírez Plascencia</i>		91

VI		
	Paul Ricoeur: de la hermenéutica reflexiva a la metodología de las ciencias sociales	
	<i>Eduardo Hernández González</i>	109
VII		
	Amitai Etzioni: comunitarismo y la nueva regla de oro	
	<i>Lorenzo Rafael Vizcarra Guerrero</i> <i>Ana Cecilia Morquecho Güitrón</i>	131
VIII		
	Enrique Dussel, sus trabajos, sus disciplinas y algunos de sus días	
	<i>Federico Ledesma Zaldívar</i>	145
IX		
	Richard Sennett: la ciudad, el trabajo y el individuo	
	<i>Francisco Javier Cortázar Rodríguez</i>	171
X		
	La conciencia y el empoderamiento de la libre acción en la psicología de Vygotski	
	<i>Raúl Medina Centeno</i> <i>Martha Patricia Pereira Moncayo</i>	191
XI		
	Por una lectura activa de Pierre Bourdieu	
	<i>Sergio Lorenzo Sandoval Aragón</i>	215
XII		
	Aproximación al pensamiento de un clásico olvidado: Florian Znaniecki	
	<i>María de Lourdes García Curiel</i>	251

XIII		
Bruno Latour y las nuevas reglas del método		
<i>Jorge Ramírez Plascencia</i>		269
XIV		
Donna Haraway: de diosas, cyborgs e inaprobados/bles		
<i>Trilce Rangel Lara</i>		289
XV		
El pensamiento como desacato: o ¿quién diantres es Jacques Rancière?		
<i>José Igor Israel González Aguirre</i>		307
XVI		
Manuel Castells: la heterodoxia al servicio de la sociología crítica		
<i>Pablo Arredondo Ramírez</i>		315
XVII		
Una aproximación al pensamiento de Carlo Ginzburg		
<i>Rosa Vesta López Taylor</i>		327

[II]

ARLETTE FARGE:
CONCEPTOS DE HISTORIA Y DESPLAZAMIENTOS

▲
*Elisa Cárdenas Ayala**

LA ESCRITURA COMO APUESTA

Arlette Farge¹ ha construido una obra de una escritura fascinante, que lleva al lector del descubrimiento archivístico al cuestionamiento histórico, del sobresalto individual al trastorno colectivo, de lo íntimo a lo público, del acontecimiento a la coyuntura. Se trata de relatos que tienen lugar en la región parisina, en el siglo XVIII, entre la ciudad y el campo circundante, y que muestran una urbe hecha también de la relación con sus alrededores. Esta escritura nos lleva hasta la vida cotidiana de las clases populares en el París de antaño, tanto en el exterior, en el movimiento casi incesante de las calles, de los bordes del Sena, del tráfico del río, del puerto, de los mercados, como en esos interiores sobrepoblados, tan lejanos de la imagen de intimidad que acompaña nuestra idea contemporánea de lo “privado”. En cierta forma, esta escritura que se esfuerza por mostrarnos, por hacernos ver, oír, oler, fragmentos de la vida de gente de otro siglo, esos raros fragmentos cuyas huellas la autora descubre en

* Profesora investigadora del Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales de la Universidad de Guadalajara.

¹ Durante el año 2009 leíamos con Romina Martínez *Des lieux pour l'histoire* (1997) y *Le bracelet de parchemin* (2003), de Arlette Farge. Yo leía en voz alta, ella tomaba notas y dialogábamos. Soñábamos con proponer una versión en español de esas obras. En aquel tiempo Romina trabajaba en su tesis doctoral sobre el universo de las carpas de espectáculos que desafortunadamente quedó inconclusa. Estas páginas contienen ecos de aquellas lecturas compartidas y son portadoras de un reconocimiento al humor y a la inteligencia de Romina Martínez.

los archivos, no deja de ser un traslado al desconcierto, un viaje a lo insólito; y sin embargo no busca ocultar sus estrechos lazos con el lugar en donde se produce, ni el tiempo que es el de su elaboración, antes bien, expresa con claridad lo que está en juego en ese presente al que está ligada por vía de confrontación, de afinidad, de inevitabilidad. Resultado de ello es una prosa saturada de sentido, que solicita permanentemente la atención del lector, su imaginación, su sensibilidad, su inteligencia. Practicada de esta forma, la escritura es en sí misma una apuesta.

El trabajo de Arlette Farge comenzó a publicarse en un momento en que la práctica historiográfica mostraba rasgos de una renovación importante, hecha del interés creciente por una historia social que fuera capaz de no depender exclusivamente de lo serial y lo cuantitativo, del interés también por la escala individual de los fenómenos sociales, por lo cotidiano, por los olvidados de la historiografía –las mujeres, los pobres, los niños– y sobre todo del interés por lo “popular”, que se acompaña de una reflexión sobre los límites de posibilidad del conocimiento histórico sobre los medios populares y de un debate en torno a la existencia de fronteras entre una cultura supuestamente “popular” y una cultura llamada “dominante”.² Desde sus primeros trabajos se comprende que esta historiadora, compartiendo el interés por esa renovación, se desmarcó de las corrientes dominantes y trazó un camino propio, al principio discreto, que se fue ensanchando y actualmente es seguido por otros (no sé si esto se llame hacer escuela, pero sin duda es provocar un movimiento, cierto desplazamiento).

En este contexto de reconfiguración del campo de trabajo de los historiadores, de su punto de vista sobre el pasado y de las posibilidades de la disciplina, de desplazamiento de las fronteras de su práctica, de nacimiento de nuevos cuestionamientos, de renovación de su diálogo con otras disciplinas de lo social, Arlette Farge operó un desplazamiento singular. Es un desplazamiento caracterizado por un movimiento doble, primero hacia los archivos, hacia el aconteci-

² No hay lugar aquí para describir un debate cuyos términos han cambiado considerablemente desde entonces, particularmente al contacto con la reflexión antropológica y a través de la crítica, re-configuración y densificación del concepto de “cultura”. Para una idea de lo que era el debate a mediados de los años setenta, véase la introducción de Carlo Ginzburg a *El queso y los gusanos* (1981).

miento (lo que, dicho así, podría sugerir un “retorno” hacia lugares o prácticas historiadoras rebasadas, pero no lo es entre otras cosas en función del segundo movimiento), luego –y a partir de ahí– hacia una re-conceptualización de los objetos y de los sujetos de la historia mediante un trabajo “otro”: un cuestionamiento a profundidad de los documentos de archivo, que se acompaña del cuestionamiento de sí misma a partir del trabajo de las fuentes, y de una heurística de los acontecimientos y de lo social en su conjunto, cuyo eje es el reconocimiento de cada ser humano como sujeto pleno de la historia y de su historia –independientemente de su clase social, su edad, su sexo, su condición–, que se expresa en esa prosa saturada de sentido. El suyo es, pues, un método de trabajo que descansa en una serie de desplazamientos conceptuales relativos tanto a los sujetos de la historia como a los *lugares* de la historia.³ Pero estos desplazamientos nacen en el trabajo mismo de las fuentes, de ese “material”, su “interlocutor principal”, que está en primer plano a todo lo largo de su obra y al cual se refirió nuevamente en una reciente entrevista.⁴

Así, cuando publicó *Le goût de l'archive*, 1989 (en español: *La atracción del archivo*, 1991), poniendo en valor el acto cognitivo del trabajo de fuentes, Farge propuso una etnografía del historiador yendo al archivo y una mirada aguda sobre la relación corporal e intelectual con los lugares y los documentos. *Le goût de l'archive*, es un llamado a renovar la relación con esa faceta constitutiva del trabajo de los historiadores que es el acto de ir al archivo. En ese sentido es evocada la obra por Paul Ricoeur en *La mémoire, l'histoire, l'oubli*:

Hay historiadores que han sabido encontrar en los archivos un eco de las voces apagadas, como Arlette Farge en *Le Goût de l'archive* [...]. Sucede, pues, que el historiador no es el que hace hablar a los hombres de otro tiempo sino el que los deja hablar. Entonces, el documento remite a la huella, y la huella, al acontecimiento (Ricoeur, 2000: 230, n. 62; en español 2003: 239, n. 62).

³ Retomo aquí la expresión “lugares” de la historia lo más cerca posible del sentido fargiano, es decir: los *lugares* de reflexión de los historiadores, como ejes del pensamiento historiográfico, sentido que se acompaña de una interrogación constante: ¿mediante qué cuestionamientos podrían ser renovados esos lugares? (*Des lieux pour l'histoire*, 1997).

⁴ Entrevista con Arlette Farge. París, 8 de abril de 2016.

La apuesta por la escritura comienza entonces por una relación estrecha con el archivo, cuyo punto de partida es una reflexión crítica que no cesa de interrogar los documentos ni de interrogarse a partir de su lectura, de confrontar la construcción de la fuente con todo aquello que permite aproximarse a ella, y con aquello que permite luego apropiársela en la construcción de un texto antes de entregar esa construcción al lector. La apuesta está hecha también de la elección de una fuente particular, los archivos judiciales, cuya explotación se ha vuelto común en nuestros días, pero era más bien rara cuando Arlette Farge la emprendió.⁵

A través de estas fuentes, con frecuencia confrontadas, examinadas en diálogo con otras, en particular con las crónicas de la época como el *Tableau de Paris* (2 vols., 1781) de Louis Sébastien Mercier o las Memorias de los comisarios de policía como Lenoir,⁶ la historiadora se ha acercado a la historia de la gente ordinaria, de su vida cotidiana, de sus cuerpos, en una ciudad permanentemente en tensión, en diálogo con la monarquía, el poder del rey y sus representantes a distintas escalas. Una ciudad que la corte dejó para instalarse en Versalles y con la cual el rey mantiene relaciones hechas de poder, de administración de justicia, de símbolos, tanto como de emociones cambiantes. Una ciudad: París, un siglo: el XVIII. Así, Arlette Farge escribió, entre otras cosas: *Vivre dans la rue à Paris au XVIII^e siècle*, 1979, luego *La vie fragile. Violence, pouvoirs et solidarités à Paris au XVIII^e siècle*, 1986 y, recientemente, *Le peuple et les choses. Paris au XVIII^e siècle*, 2015. En estas obras se lee una historia urbana singular, en donde la ciudad son sobre todo, ante todo, sus habitantes, sujetos del rey siempre lidiando con la ciudad misma, con sus “cosas” –“La realidad humana es también

⁵ Arlette Farge reconoce con gusto haber sido orientada hacia las fuentes judiciales por Robert Mandrou, al inicio de su carrera, cuando dejaba el derecho para orientarse hacia la historia. La primera de sus obras que da cuenta de un trabajo realizado con este tipo de fuentes es: *Le vol d'aliments à Paris au XVIII^e siècle* (1974). Es esta la misma época en que Carlo Ginzburg se interesaba por los archivos judiciales para producir obras como *Il formaggio e i vermi* (1976).

⁶ Edición aumentada a 12 volúmenes en 1788. Para una edición contemporánea véase: Mercier, 1994. Las memorias de Jean-Charles-Pierre Lenoir, teniente general de policía de París en dos ocasiones en la segunda mitad del siglo XVIII, en cambio, permanecen inéditas.

la historia de su relación con una hipótesis ontológica mínima en donde cabe lo no humano” – (*Le peuple et les choses*. Paris, 2015: 9)⁷ y con otros habitantes, con la naturaleza y la intemperie, habitualmente con el poder real y luego, cuando estalla la tensión, con su justicia. Y aquí se cierra el círculo, puesto que es en los procesos de justicia y en otros documentos procedentes de la policía del monarca, en donde la historiadora encuentra el medio de mirar y de interrogar en distintas escalas este universo. A este respecto, refiriéndose a una investigación reciente centrada en el sufrimiento del pueblo, escribió:

De los sufrimientos populares en el siglo XVIII se ha hablado con frecuencia en términos generales; el acceso a lo singular suele ser difícil a causa de las fuentes. Los archivos de policía autorizan a este respecto otro tipo de investigación, tratando de captar a través de las quejas, de los interrogatorios y de los testimonios las formas del dolor en una persona, constatando que al interior del grupo social, al lado del enfermo o del herido, nacen cantidad de reacciones y tienen lugar minúsculos acontecimientos (*La déchirure*, 2013: 10-11).

El siglo XVIII parisino en sus múltiples tensiones es el escenario con relación al cual Arlette Farge construye una interpretación de lo social y lo político centrada en el pueblo como actor, que subraya el valor de la palabra popular y del cuerpo de los pobres. Con frecuencia, la mirada se enfoca en las fracturas practicadas en el orden cotidiano por la irrupción colectiva en el espacio público. Una irrupción concebida por Farge como plenamente política. Esta concepción se construye a partir de constatar y analizar las paradojas del poder real y del sistema monárquico absoluto, que se yergue sobre la negación del carácter político del pueblo, de la existencia misma de su “opinión”, pero que es portador de una preocupación permanente –traducida en vigilancia constante– por el color de dicha opinión y sus consecuencias. Así, el interés por los medios populares situados en el corazón del relato fargiano, no puede prescindir del análisis de las relaciones de poder y de las representaciones de las clases acomodadas y los hombres políticos sobre lo que son esos “medios” y sobre quién es ese “pueblo”. Y es que las fuentes judiciales son claramente producto de ese sistema y muestran ante todo el funcionamiento y las lógicas del poder real y sus modos de articulación con el universo complejo

⁷ Las traducciones, salvo indicación en contrario, son mías.

que es la ciudad de París y, únicamente a través de esas articulaciones, permiten ver también a los sujetos del rey sometidos al aparato de justicia y además entreverlos en su espacio cotidiano. Otras fuentes empleadas, como las crónicas de los contemporáneos, participan de una lógica semejante. Las preguntas de la historiadora son las que, yendo más allá del marco general que los archivos esbozan (o quizá remontando a lo que a éste subyace), más allá del funcionamiento de la monarquía que vuelven explícito, van a buscar lo que estas fuentes no muestran de primera intención, pero que sin embargo no logran ocultar.

Puesto que los vínculos que permiten el funcionamiento cotidiano de la sociedad son vínculos políticos, la escritura de Arlette Farge no pierde ocasión para subrayar el carácter político de la acción de los sujetos del rey. En algunas de sus obras, el interés de la historiadora se centra en el carácter político de la acción colectiva, como en *Logiques de la foule*, escrito con Jacques Revel, libro que propone un análisis fino de la acción popular parisina en torno a los llamados “secuestros de niños”.⁸ Este libro contiene una mirada que renueva la interpretación del conjunto del caso, de los actores que intervinieron en él, en particular de la acción de las mujeres, que es sustraída al lugar común, sacada del molde convencional del amor materno y de la “ternura femenina” como únicos motores de la acción. Aquí, como en el conjunto de su obra, Arlette Farge está atenta a subrayar la parte de las mujeres, en tanto sujetos plenos de la historia, en la vida social y en la intención-acción política.

Logiques de la foule (1988) muestra también el esfuerzo hecho para no sucumbir, trabajando sobre los movimientos populares del siglo XVIII, ante la fuerza heurística imantada de 1789, aún cuando los autores encuentran en el corazón del apasionamiento colectivo y de las actitudes con respecto a la persona del rey, un cambio radical en la relación afectiva entre el pueblo y su rey, que

⁸ En la segunda mitad del siglo XVIII, ante la desaparición de niños y adolescentes en la ciudad, sin explicación, se agudizó la inquietud y la movilización popular parisina. El rumor persistente y la indignación popular provocaron enfrentamientos con la policía. El rumor dio rienda suelta a varias hipótesis, destacando el hecho de que la responsabilidad de los raptos se atribuía en no pocos casos a la propia policía. La producción historiográfica sobre el tema se remonta a principios del siglo XX. El libro de Farge y Revel marcó un giro importante en la interpretación del caso, especialmente del papel jugado por las masas movilizadas.

mina las bases del funcionamiento del orden monárquico: “el pueblo ya no ama a sus reyes a quienes tanto amó” (Farge y Revel, 1988: 137). Aquí, como en otras obras, el combate contra el demonio de la teleología se efectúa mediante el estudio minucioso de las fuentes y a través del microanálisis de los casos que lleva a la reconstrucción del contexto general y de las coyunturas, lo que enseguida permite volver al caso, poniendo en práctica lo que Jacques Revel llamará más tarde “juego de escalas” (Revel, 1996).

La escritura a partir del diálogo historiador con los archivos de justicia, la búsqueda de la palabra de los sujetos del rey, sujetos de justicia, y la evidencia archivística de la atención prestada por el sistema policíaco a la persecución de esa palabra, parecen haber puesto a Arlette Farge (1992) frente a la evidencia de la existencia de una opinión popular. Así como el estudio y la escritura en torno a ese orden –y al desorden– monárquico, en torno a la relación entre el rey y sus sujetos o más bien, de los sujetos con su rey, durante el último siglo del absolutismo francés, la llevaron a cuestionar –como se verá más adelante– los límites supuestos por algunas teorías a la acción política popular. Luego esta misma escritura se dirigió hacia el cuestionamiento de algunos supuestos habituales entre los historiadores para denunciar, entre otras cosas, los procesos de naturalización de la violencia en los análisis históricos y demandar el reconocimiento de la racionalidad que preside a toda violencia (Farge, 1997).

Así, la apuesta de Arlette Farge se inscribe en contrapunto de una abundante historiografía que considera natural la violencia, mediante una escritura que presiona y busca desplazar constantemente los límites activos al interior de la escritura de la historia. Esta escritura se acompaña de un estilo cuyo éxito es ahora indudable –la obra de esta historiadora ha sido reeditada varias veces, está traducida a diversas lenguas–, un estilo que gusta y que también incomoda. Del lado del lector es una lectura que, con frecuencia emprendida bajo el encanto de un primer acercamiento, sacude las certezas con un esquema de interpretación que desplaza, explora, presiona las fronteras y los límites historiográficos ordinarios, a través del examen del “curso ordinario de las cosas”.⁹ En efecto, a través de esta escritura se perfila una concepción de lo social sólida y singular, en diálogo, en concordancia y en discordancia con otras concepciones y con teorías cuyo

⁹ Expresión que, de hecho, da lugar a uno de sus títulos: *Le cours ordinaire des choses dans la cité du XVIII^e siècle* (1994).

peso sobre la producción de saberes históricos y sociológicos de nuestro tiempo es innegable. Esta concepción se lee de manera sostenida a lo largo de su obra, sin rupturas, pero con acentos e inflexiones, siempre en estrecho vínculo con los sujetos y acontecimientos “encontrados” en los archivos. “De esos encuentros –afirma– he intentado el relato reflexionado” (Farge, 1986: 13).

ACERCAMIENTOS

Es posible hacerse una idea sobre el modo en que Arlette Farge concibe el funcionamiento de la sociedad acercándose a algunas entrevistas de que ha sido objeto, especialmente *Quel bruit ferons-nous?*, que permiten ver el vínculo estrecho entre pasado y presente en la historiadora.¹⁰ Del mismo modo, las introducciones y prefacios de algunos de sus libros ofrecen un condensado de sus posicionamientos teóricos o de los puntos de discusión con otros autores (véase especialmente: *Dire et mal dire*, 1992; *Le bracelet de parchemin: l'écrit sur soi au XVIII^e siècle*, 2003; *Effusion et tourment, le récit des corps: histoire du peuple au XVIII^e siècle*, 2007). Además, una serie de ensayos muestran claramente las articulaciones conceptuales de su pensamiento como historiadora, siempre partiendo del trabajo de archivo.¹¹

De manera explícita, Arlette Farge reconoce el diálogo, el aprendizaje y su interés por el pensamiento y el trabajo de algunos autores, como Robert Mandrou, su director de tesis, o bien Michel Foucault, con quien escribió un libro (Farge y Foucault, 1982). Jacques Rancière, a quien estuvo cercana en los tiempos en que se publicó *Les Révoltes Logiques*,¹² luego Pierre Bourdieu con quien

¹⁰ En el año de 1998, con Véronique Hebrard, entrevistamos a la historiadora para la revista mexicana *Espiral* (Cárdenas y Hebrard, 1998).

¹¹ Es el caso en los citados *Des lieux pour l'histoire* y *Effusion et tourment*.

¹² *Les Révoltes Logiques*, fue una revista del Centre de Recherches sur les Idéologies de la Révolte cuyo corazón fue Jacques Rancière. La revista publicó un total de 16 números entre 1975 y 1981. Arlette Farge publicó “Histoires de servantes: Sentiments de service”, en el núm. 8/9 - Hiver 1979, pp. 79-86, “L'univers des sous-prolétaires”, en el núm. 13, Hiver 1980-1981, pp. 98-99. La revista puede encontrarse en línea gracias al sitio colectivo Archives Autonomies. Disponible en: archivesautonomies.org/spip.php?article86.

tuvo un intenso diálogo durante los últimos años de vida del sociólogo.¹³ Es igualmente explícita en cuanto a la importancia para su reflexión del trabajo compartido con las feministas y en particular con el grupo de historia de las mujeres, del que da fe su participación en empresas colectivas como los volúmenes de la *Histoire des femmes* (1991), de Georges Duby y Michelle Perrot¹⁴ o libros colectivos temáticos como *De la violence et des femmes* (1997), de Cécile Dauphin y Arlette Farge, que muestran su compromiso por la inclusión plena de las mujeres en la investigación y en los textos de historia. Sus obras recientes evidencian la persistencia y profundización de su interés por la reflexión avanzada en otras disciplinas, en particular la filosofía, la antropología y, siempre, la sociología. Así, a los nombres ya citados hay que agregar los de David Le Breton, Bernard Lahire, Albert Piette, Tristan Garcia. Interés, diálogo, admiración, trabajo compartido que, evidentemente, no excluyen las distancias y las discrepancias, las diferencias y los matices.

Por otro lado, me parece posible proponer algunos acercamientos entre su obra y la de otros autores, menos evocados por ella pero que acompañan una lectura posible de Arlette Farge, centrada en la constatación de una manera de trabajar que cuestiona las formas de poder activas al interior de ciertas prácticas historiográficas y sus presupuestos. Es el caso para los escritos –tanto tiempo apenas visto– de Walter Benjamin, cuya escritura “a contrapelo” se ha vuelto en nuestros días lectura obligada y es objeto de apropiación entusiasta por nuevas generaciones de historiadores y sociólogos.¹⁵ También me parece posible sugerir el acercamiento con textos de otros historiadores, cuyas obras no evoca Farge, pero que son sus contemporáneos en el sentido que imprime R. Koselleck al término “generación”, como el Michel de Certeau de *L'invention du quotidien* (1990), cuando insiste en el margen de maniobra de que disponen los sujetos al interior de un sistema cuyo carácter constrictivo se tiende a subrayar.¹⁶ Asi-

¹³ Interés del que atestigua su comentario en torno a *La domination masculine* (Reseña de “El dominio de la masculinidad” de Pierre Bourdieu, 2000).

¹⁴ Colección en que Arlette Farge dirigió el tomo 3.

¹⁵ Sobre Benjamin, sigue siendo ineludible el texto de Hannah Arendt, 2007; para un punto de vista crítico del de Arendt, véase Bolívar Echeverría, 2008.

¹⁶ “Los movimientos de la experiencia política son percibidos y procesados de distinta manera según la edad o la posición social. Pero también es cierto que los aconteci-

mismo me parece lícito acercar el trabajo de Arlette Farge al de historiadoras feministas contemporáneas situadas en terrenos aparentemente distantes, pero cuyos enfoques atestiguan intereses comunes y prácticas concordantes, como Nicole Loraux o Nathalie Zemon Davies.¹⁷ A partir de esos acercamientos toman forma estas páginas, sin duda alguna, son producto de mi muy personal lectura y asumo de ellos la entera responsabilidad.

Antes que buscar una teoría enunciada como tal en una obra estructurada, construida a partir del análisis de lo concreto, del trabajo intenso de materiales de archivo, intenté identificar los elementos teóricos activos, es decir, la concepción de lo social puesta a prueba por Arlette Farge en el curso de lo que Michel de Certeau (1975) llamó la operación historiográfica. El interés de recurrir al esquema propuesto por Certeau radica en que subraya la complejidad de esta “operación” y la manera en que sus distintos componentes –que distingue como un lugar social, una práctica, una escritura– están imbricados entre sí, antes que superpuestos, o bien diferenciados. Enseguida habrá que retomar algunas cuestiones ahí en donde, en el marco de dicho texto, Certeau detuvo su reflexión, para razonar sobre el sentido de las posibilidades abiertas por la escritura misma puesto que tales posibilidades están en el corazón de la apuesta fargiana.

Si se siguen los elementos distinguidos por Certeau, se encuentra una gran coherencia en el proceder de Arlette Farge en quien el lugar, las prácticas y la escritura están atravesados por una concepción de lo social siempre activa. Primero con relación a un lugar vivido que se extiende más allá del medio académico –universitario; luego en cuanto a una práctica cuyo corazón se sitúa en el trabajo de archivo, en la construcción del microanálisis, y que desplaza los límites de lo convencional para ir, no únicamente hacia otras disciplinas de las ciencias sociales, sino también hacia prácticas de representación y de comprensión de lo social como la fotografía, el teatro, la pintura, comúnmente con-

mientos políticos evocan en todos algo común mínimo por encima de las diferencias de edad, de modo que se puede hablar de unidades generacionales políticas por encima de la generación biológica y social” (Koselleck, 2001: 51).

¹⁷ Con relación a Nicole Loraux, pienso especialmente en: *Façons tragiques de tuer une femme*, 1985, traducido al español como *Maneras trágicas de matar a una mujer*, 1989; véase el prefacio de Nathalie Zemon Davies a la traducción al inglés de *Le goût de l'archive: the allure of the archives*, 2013.

sideradas artísticas (*La chambre à deux lits et le cordonnier de Tel-Aviv*, 2000; *La nuit blanche*, 2002; *Le silence, le souffle*, 2008). Finalmente, en cuanto a una escritura que cree en el compromiso con lo que está en juego en el presente y que cruza constantemente las fronteras entre presente-pasado-presente. Una escritura plenamente para el ahora, aún cuando está hecha de la reivindicación y de la construcción de un lugar historiográfico para actores del pasado y que cuestiona constantemente la mirada misma de la historiadora.

Al iniciar estas páginas subrayé algunas particularidades de la escritura de Arlette Farge y propuse considerarla como una apuesta en sí misma. En el envite que conlleva esta apuesta, no habría que dejar de lado un rasgo constitutivo de su vínculo con los materiales de archivo y de su práctica en general: la decisión de la historiadora de mantener –en estos tiempos en que la informática acelera o parece poder acelerar el tratamiento de las fuentes– la práctica del manuscrito en sentido literal: redactar a mano tanto las notas de trabajo como la transcripción de documentos de archivo, lo mismo que la elaboración del texto. Esta elección, que consiste en mantener una forma específica de relación corporal con la lectura de fuentes, la apropiación y el tratamiento de su contenido, así como el ritmo manual de la construcción de un relato, lejos de ser un apego nostálgico a prácticas pasadas de moda, forma parte de esta apuesta particular por la escritura y recuerda la interrogación antropológica aún abierta sobre la relación entre la mano, el cerebro y la escritura.

DISTANCIAS

Esta obra que no pretende formular una teoría, pero que conlleva una concepción particular, sólida, estructurada, de lo social se ve obligada a distanciarse, a diferir, a discutir elementos teóricos y esquemas interpretativos propuestos por otros. Recientemente lo escribió en *La déchirure*: “Estudiar los sufrimientos ordinarios del pueblo exige tomar distancia con relación a ciertos esquemas tradicionales” (2013: 10). Pero su distanciamiento no siempre es con relación a esquemas tradicionales, por el contrario: ya en una obra como *Dire et mal dire*, Arlette Farge reflexionaba en torno a y se desmarcaba del concepto “opinión pública” y de la “esfera pública burguesa” propuestos poco antes por Jürgen Habermas. Del concepto “opinión pública” retomaba entonces la idea de que esta opinión es a la vez el producto y la fisura del sistema monárquico. La opinión de

Arlette Farge se distancia sin embargo del marco que rodea a este concepto habermasiano. El concepto se saca de sus confines burgueses, de sus límites de élite, para situarse en el corazón del análisis de la historia de las clases populares. A partir de ahí cobra forma una elaboración teórica distinta, una concepción propia de lo social y de su historia.

Por otro lado, la obra de Arlette Farge también interpela los textos de Michel Foucault y de Pierre Bourdieu. Como ella misma afirma, la centralidad del trabajo de archivo en su práctica de historiadora es la que vuelve posible la interpelación de autores tan distintos.¹⁸ De estos acercamientos, hay que retener la reflexión sobre el funcionamiento del sistema y las formas en que se construyen y se perpetúan el poder en general y las jerarquías sociales. Con relación a ellos, la distancia está hecha de pensar al individuo y sus posibilidades en el marco establecido por el sistema. En Farge, el marco está lejos de ser inmutable, y el individuo lejos de ser un prisionero o un puro producto de este marco; por el contrario, dispone de un margen de maniobra que su creatividad puede ensanchar. Hay momentos en que el individuo improvisa a partir de un saber social –sin duda ligado al sistema– que, como otros, posee. Esto se expresa claramente en *Logiques de la foule*:

Antes de que se impongan las interpretaciones globales, ya las conductas sugieren, en su aparente desorden, que existe una escenografía del conflicto. Cada quien lleva en ella su papel, a la manera de una improvisación en una situación familiar. Quisimos estar atentos a descifrar esta trama convenida, los códigos que la organizan, los signos de reconocimiento y los valores que deja ver en el detalle de los gestos y de los gritos. Sin duda, como una lupa, la revuelta agranda esta puesta en escena de la vida cotidiana y la deforma. Pero cada actor encuentra en ella su lugar solamente porque sabe, a cada instante, situar el texto que él inventa dentro del libreto colectivo que le da forma y sentido. Detrás de las lógicas de la revuelta, quisimos reconocer los contornos de un saber social (1988: 10-11).

Conforme a la obra de Foucault, parece haber un contrapunto constante relativo a las posibilidades de los individuos de rebasar los límites del sistema. Con relación al pensamiento de Bourdieu, el contrapunto insiste en cómo, me-

¹⁸ Entrevista con Arlette Farge. París, 8 de abril de 2016.

diante qué *prácticas* estos individuos abren brechas en las estructuras de dominación. Leyendo así a Arlette Farge (e insisto en el hecho que es mi lectura), me viene de nuevo a la mente Michel de Certeau (1990) interpelando la obra de Foucault y de Bourdieu, inspirándose en ella y tomando distancia de ella, rehusándose a pensar al individuo como sobredeterminado por las estructuras de dominación y queriendo en cambio pensarlo como poseedor de un margen de maniobra en donde su decisión cuenta.¹⁹ En Arlette Farge, Foucault y Bourdieu –maestros del pensar– son interpelados de manera complementaria y siempre con relación a los materiales de archivo. Tras lo cual el pensamiento de la historiadora se distancia de ese universo conceptual en donde los individuos aparecen como sobredeterminados en su acción y pensamiento por un sistema y por la incorporación de sus reglas, aun cuando la reflexión sobre los sujetos y su historia, en sus dimensiones individual y colectiva, la haga apoyándose en una comprensión fina de los mecanismos sociales tanto de poder como de solidaridad.

Por otra parte, la reflexión sobre las relaciones de poder y el peso del sistema sobre cada sujeto lleva a Arlette Farge a una toma de posición que concierne tanto a los individuos estudiados como a quien intenta acercarse a ellos. Así, en su práctica historiadora, tanto los individuos de antaño como el historiador hoy son concebidos y mostrados como capaces de moverse con respecto a los sistemas en los cuales se inscriben. El historiador debe poder desplazarse del lugar que lo constriñe para construir otras posibilidades de ver, otras miradas. No seré la única tentada a hacer un acercamiento entre esta forma de proceder y los llamados benjaminianos relativos a la manera de pensar el trabajo del historiador y la crítica de la práctica historiográfica dominante en su época.

De esta manera de proceder forma parte muy particularmente y, para el caso, muy lejos de las reivindicaciones de W. Benjamin, el apego de Arlette Farge a cierto feminismo (en la actualidad sería no sólo inocente, sino irrespetuoso, pretender que no existe sino una sola forma de ser feminista). El suyo me parece ser un feminismo que apuesta todo a la acción historiográfica y que con-

¹⁹ También Paul Ricoeur acercó entre sí a Foucault y Bourdieu, pero asimismo a Elias, planteándolos como “maestros de rigor” en el marco de su análisis del trabajo del historiador como construcción epistemológica. “De quelques maîtres de rigueur: Michel Foucault, Michel de Certeau”. Norbert Elias (Ricoeur, 2000: 253-266).

cierno muy de cerca en consecuencia a su manera de trabajar. No en el hecho de producir una historia *de las mujeres*, sino en el hecho de producir una historia en la cual las mujeres ocupan un lugar central: están en el corazón de la escritura de esta historia.

EL PUEBLO: INDIVIDUAL Y COLECTIVO

En los textos de Arlette Farge, lo individual y lo colectivo encuentran su lugar como dimensiones de lo social y de lo político y son explorados tanto para reconstruir la vida cotidiana (desde *Le cours ordinaire des choses* y hasta el reciente *Le peuple et les choses*) como para buscar sentido a los momentos de fractura de lo cotidiano, a la irrupción de la violencia, a los momentos de revuelta, quizás a esos “instantes de peligro” a los que Walter Benjamin atribuye una importancia capital (2008, en especial la tesis VI).

Al leer sus obras, bien se ve que lo político (ese “campo” y sobre todo ese “trabajo” como afirma Pierre Rosanvallon, 2003) atraviesa el conjunto de la sociedad. También se ve que el vínculo social es un conjunto de relaciones de poder y de solidaridades. La historiadora opta por focalizar su atención sobre los medios populares. En su óptica, ni lo social ni lo político se comprenden sin la presencia del pueblo, de las clases trabajadoras, de los pobres, de los menesterosos; así pues, lo político no es prerrogativa de las élites, ni de quienes saben leer y escribir, sino que hay que reconocer la acción política de los desheredados. La obra de Arlette Farge va al encuentro de esta acción, de esta capacidad política y de su expresión (a través de la palabra pero con frecuencia con el cuerpo), interrogando los archivos de policía, archivos que están hechos, en buena medida, del interrogatorio de los sujetos del rey por los agentes de la justicia real y luego, también, de ordenanzas, reportes, y aún de objetos recuperados sobre cuerpos encontrados sin vida al lado del camino y que nadie jamás reclamó (*Le bracelet de parchemin*, 2003).

Esto no quiere decir hacer abstracción del hecho que esos actores se mueven en un contexto particular, en donde la dominación juega un papel estructurante; dominación económica y social, pero también política y simbólica. Pero lo colectivo no es sólo dominación, es antes que nada el campo de inscripción de todos y cada uno:

En modo alguno hay que olvidar el campo de lo colectivo y la manera en que las existencias se aferran a él; esta interrogación sobre lo singular frente a lo social común redescubre de otra manera las posiciones de los dominantes frente a los dominados y, recíprocamente, rompe generalizaciones rápidas y estereotipos duraderos, detalla paisajes y figuras poco conocidas (*La déchirure*, 2013: 11).

El trabajo de Arlette Farge examina constantemente estas relaciones de dominación y las formas de inscripción de los individuos en lo colectivo, intentando siempre reconstruir, re-encontrar, la manera en que eran vividas por las clases populares. La elección de las fuentes obra en el sentido de poner en evidencia las relaciones de fuerza: la acción, los mecanismos de la justicia ante los más desfavorecidos muestran la existencia de un sistema bien aceitado; la mirada de las élites –o a veces su no mirar– sobre los pobres subraya el primado de una economía moral (para utilizar la expresión de Adam Smith que Farge retoma) de escisión, de segregación, y sin embargo... la constatación del funcionamiento cotidiano de la dominación, del peso sobre los sujetos de una estructura de poder constrictiva, no impide en el análisis fargiano otra constatación: quienes sufren este orden impuesto, quienes la mayor parte del tiempo pagan sus costos, no por ello son sujetos pasivos de dicho orden. Esta constatación procede del material encontrado en los archivos, que muestra a hombres y mujeres de diferentes condiciones, actuando en el corazón del propio sistema que sufren, dejando en él huellas de su inteligencia y sensibilidad, en lo cotidiano como en lo excepcional, en la casi imposible intimidad como en las manifestaciones colectivas, en la ternura como en la violencia, reaccionando con mucha frecuencia “por cuerpos” a los acontecimientos.

LO CORPORAL-POLÍTICO

El ser humano es una forma antropológica y política, el cuerpo es una mezcla de modalidades de afecto y de modos de inteligibilidad. No se puede considerar ninguna acción de los cuerpos sin su dimensión emocional y pasional, que no oblitera ni su inteligencia, ni su dimensión política.²⁰

²⁰ *Effusion et tourment*, cito la traducción de Julia Bucci, *Efusión y tormento* (2008: 15).

Arlette Farge se resiste a separar la inteligencia de las emociones en la comprensión del hecho social y político. Sigue y profundiza, confronta la historia del cuerpo con la de lo político; escribe una historia en la cual se cruzan tensiones entre emociones e inteligibilidad, entre instituciones y sujetos, entre individuos y sociedad.²¹ Se interesa en ello para efectuar una reflexión de orden político, para interrogar lo político y, reconociendo los aportes de investigaciones anteriores a la suya, formula una constatación de la que hace un punto de partida: “Los discursos sobre el cuerpo son tan numerosos que han ocultado la realidad política de las prácticas corporales o, al menos, lo que puede ser la historia de una *experiencia* política de los cuerpos” (*Efusión y tormento*, 2008: 15). Un balance que es posible gracias a su propia experiencia, a su trabajo de tanto tiempo en archivos; punto de partida que se presenta entonces como una consecuencia de su práctica de historiadora:

Después de un largo viaje por los archivos policiales del siglo XVIII, me parece evidente que, si bien ya se ha dicho mucho sobre las condiciones materiales de la vida del pueblo, hay algo infinitamente patente, constante, poderoso y al mismo tiempo ignorado, nunca antes estudiado, ni siquiera considerado como un posible espacio de lo político y de la historia: me refiero al cuerpo (*ibid.*: 16).

Pensar el cuerpo como lugar de lo político implica no solamente aprender de los trabajos que han reconocido un lugar al cuerpo, a la sensibilidad y a los afectos dentro del conjunto de lo social, y le han dado un lugar en la historia escrita, sino tomar distancia con relación a una práctica bien anclada en las ciencias sociales y humanas que hace de lo político ante todo y a veces únicamente una racionalidad. La razón, para Farge –que en esto sigue a Merleau-Ponty– no es, no puede ser separada del cuerpo. Sólo que las prácticas del saber construyen esta disociación:

Al historiador le resulta difícil aprehender el cuerpo [...] Más aún, se evita trabajar sobre la cuota de sensualidad, expresividad y emociones declaradas que tienen esos cuerpos y sobre cómo la experiencia de la cotidianidad construida social y política-

²¹ Aquí, como en otros aspectos de su trabajo, Farge se apoya, cuestiona, se inspira y profundiza a partir de y con las reflexiones formuladas por otros: M. Merleau-Ponty, M. Foucault, N. Elias, D. Roche, A. Corbin, entre otros.

mente multiplica las numerosas ocasiones de enunciar o trazar con el otro percepciones sensoriales que constituyen uno de los tantos medios de comunicación con lo político (*ibid.*: 17).

La escritura de Arlette Farge se construye cada vez más contra esa separación, lo que me parece ser una consecuencia de su trabajo de búsqueda de la acción política popular, de sus dimensiones y de sus medios de expresión, una búsqueda que conduce directamente al cuerpo: “Espacio de fortuna y de infortunio, el cuerpo del pobre es su bien máspreciado, sobre el cual se inscriben los avatares de los días –por lo general producidos por las exigencias sociales y políticas– y a partir del cual se inventan respuestas políticas que pasan, entre otras cosas, por el cuerpo” (*ibid.*: 16).²²

Siguiendo estas huellas, la historiadora afirma el carácter político central del cuerpo de los pobres. Llega así a afirmar que, en el caso del pueblo, con frecuencia, el cuerpo es el primer medio de relación con los demás, y el único vehículo de expresión de emociones y convicciones, de opinión incluso. Cuando no se tiene intermediario entre sí mismo y lo político, cuando no se escribe, no se publica la opinión propia sobre los asuntos públicos, sobre el gobierno, a menudo porque no se tiene los medios para hacerlo, se puede llevar esta opinión al espacio público y volverla pública por la presencia misma. Presencia o ausencia para la fiesta, la indignación, la solidaridad, la preocupación, el peligro, expresan las opiniones y el sentir del pueblo y así lo lee de hecho la policía.

El reconocimiento de esta inscripción del cuerpo de los pobres en lo social, de su interacción directa con lo político, en el sentido más fuerte, lleva a Farge a caracterizar estos cuerpos como “un formidable agente de la historia”.²³ Le-

²² Me separo un tanto aquí de la versión de Julia Bucci, quien propone “espacio provisorio” para traducir “espace de fortune”.

²³ “Medio de vivir, de resistir, de luchar, sin demasiado resguardo para protegerse del mundo autoritario y gobernante, el cuerpo del pobre es un formidable agente de la historia” (*ibid.*: 17). También aquí me separo un tanto de la versión propuesta por Julia Bucci, quien traduce *moyen de vivre*, por “una manera de vivir”. El original en francés: “Moyen de vivre, de résister, de lutter, sans trop d’abri pour se protéger du monde autoritaire et gouvernant, le corps du pauvre est un formidable agent de l’histoire” (*ibid.*: 15).

jos de ser producto de la construcción de un “pobre” ideal, de un arquetipo, esta caracterización procede de la afirmación de su historicidad: “[Los pobres] Habitan plenamente el tiempo y el espacio y se corresponden con el mundo, al mismo tiempo que se ven limitados por él: su manera de relacionarse de una forma constantemente afectiva con el acontecimiento modifica no la percepción que las élites tienen de ellos, sino el acontecimiento en sí mismo” (*ibid.*: 19). Hay, sin embargo, una dificultad para percibir esto, que es también del orden de un poder-saber (y de un saber-poder en el sentido foucaultiano sin duda también): “¿No podríamos decir, acaso, que el cuerpo del pobre, al oponerse a menudo como resguardo singular y solitario ante las conminaciones políticas, es el *componente* de lo político que éste no puede –o no sabe– reconocer? El cuerpo es el elemento menos reconocido del mundo político; sin embargo, es el más poderoso” (*ibid.*: 19-20). ¿Cómo no pensar en Pierre Bourdieu y en su lección inaugural en el Collège de France cuando afirmaba: “Y sólo la historia puede librarnos de la historia”?²⁴

LA DESVINCULACIÓN

Quisiera terminar este recorrido con un breve comentario sobre un concepto que muestra los alcances del pensamiento social e histórico de Arlette Farge: la *desvinculación*. Este término, que las ciencias sociales han tomado del vocabulario psicoanalítico, se propone como el modo de articulación clave de esta sociedad escindida del siglo XVIII; una sociedad de Antiguo régimen, en la cual Farge ve dos sociedades, articuladas por la desvinculación: “entre los dos tipos de sociedades [los pobres y los más ricos] existen interacciones no dichas y sentimientos potentes que explican en parte la economía social de la sociedad” (*La déchirure*, 2013: 12). Un orden en donde se asignan lugares distintos según los estamentos, lugares que son asumidos por los sujetos. Si hay distinción de luga-

²⁴ Decía Pierre Bourdieu: “La sociología de la sociología, que permite movilizar en contra de la ciencia que se está estableciendo los conocimientos de la ciencia ya establecida, es un instrumento imprescindible del método sociológico: se hace ciencia –y sobre todo sociología– tanto contra su formación como con ella. Y sólo la historia puede librarnos de la historia” (*Leçon sur la leçon*, 1982; *Lección sobre la lección*, 2002: 10; véase también: *Science de la science et réflexivité*, 2001).

res, también hay miradas cruzadas entre quienes los ocupan. Las clases sociales se articulan entre sí no solamente mediante relaciones de dominación y jerarquías, sino a través de sentimientos; no solamente por lo que se dice, sino igualmente por lo no dicho; por un saber sobre el otro que traduce miradas cruzadas y representaciones recíprocas.

La distinción, la de los rangos, conlleva actitudes en donde la moral no existe, de hecho el filósofo [Adam Smith] no duda en mencionar, en su estudio sobre los sentimientos morales, que el desprecio por el dolor de los pobres es *necesario* para establecer el orden de una sociedad fundada sobre la separación entre estamentos, aun cuando ésta sea causa de corrupción moral. Así, se trata claramente de desvinculación social (*ibid.*: 12-13).

Es en el corazón de esta desvinculación en donde la búsqueda fargiana cobra toda su amplitud, en la exploración de la construcción de ese desprecio, de la genealogía (una vez más en sentido foucaultiano (Foucault, 1971) de las actitudes de las élites frente al dolor y al sufrimiento de los pobres. Una genealogía que pone de relieve la “naturalización” del sufrimiento de los más desfavorecidos desde el punto de vista y en las representaciones de las élites: a fuerza de sufrir, los pobres ya no sentirían dolor, se habrían acostumbrado a él. Sin embargo,

Es algo totalmente distinto abordar los sentimientos de aquellas y de aquellos que, por lo general, no saben leer, y cuya valoración de sí mismos es diferente. Su cuerpo es su fuerza de trabajo y su medio de vida, la miseria los concierne de otra manera e insinúa en ellos otros tipos de solidaridad y habilidades reivindicadoras, al mismo tiempo que la certeza de estar desafiados con relación a la norma ordenadora. Sin duda pensamos aquí en Robert Castel (Farge, 2013).

En la búsqueda de semejante genealogía, en el fondo la genealogía de un “consentimiento asesino” (expresión que retoma del filósofo Marc Crépon, 2012), hecho de la indiferencia frente al sufrimiento, o incluso de la naturalización de la pérdida de los miembros más desamparados de la sociedad, que acompaña a la sociedad francesa de Antiguo régimen y que caracteriza todavía a las sociedades de nuestro tiempo, aparece en toda su fuerza la apuesta de Arlette Farge por la escritura y por el desplazamiento constante del investigador

con respecto al lugar social que lo enmarca y lo constriñe: esa investigación en movimiento, esa reflexividad que obliga al desplazamiento. “Hay utopía en ello” –dice– y la utopía es una de las fuerzas de la apuesta fargiana, no cabe duda.

Bibliografía

Principales obras de Arlette Farge²⁵

- (1974). *Le vol d'aliments à Paris au XVIIIe siècle: délinquance et criminalité*. París: Plon.
- (1979). *Vivre dans la rue à Paris au XVIIIe siècle*. París: Gallimard-Julliard.
- (1982). *Le désordre des familles: lettres de cachet des archives de la Bastille au XVIIIe siècle*. Textos presentados por Arlette Farge y Michel Foucault. París: Gallimard-Julliard.
- (1982). *Le miroir des femmes*. Textos presentados por Arlette Farge. París: Montalba.
- (1986). *La vie fragile: violence, pouvoirs et solidarités à Paris au XVIIIe siècle*. París: Hachette.
- (1988). *Logiques de la foule: l'affaire des enlèvements d'enfants*. París, 1750. Arlette Farge y Jacques Revel. París: Hachette.
- (1989). *Le goût de l'archive*, París: Éditions du Seuil. *La atracción del archivo*. Traducción de Anna Montero Bosch. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim/IVEI, 1991.
- (1992). *Dire et mal dire: l'opinion publique au XVIIIe siècle*. París: Éditions du Seuil.
- (1994). *Le cours ordinaire des choses dans la cité du XVIIIe siècle*. París: Éditions du Seuil.
- (1995). *Les fatigues de la guerre, XVIIIe siècle. Watteau*. París: L'Arbre à Lettres.
- (1997). Con Cécile Dauphin, eds. *De la violence et des femmes*. París: Albin Michel.
- (1997). *Des lieux pour l'histoire*. París: Éditions du Seuil. *Lugares para la historia*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2010.

²⁵ Los datos proporcionados corresponden a la primera edición de la obra, seguidos en su caso, de la edición en español.

- (2000). *Les dahlias sont rouge sang*. Photographies de Roger Arpajou. Paris: Éditions La Pionnière.
- (2000). Con Jean-François Laé. *Fracture sociale*. Paris: Desclée de Brouwer.
- (2000). *La chambre à deux lits et le cordonnier de Tel-Aviv*. Paris: Seuil.
- (2001). Con Cécile Dauphin. *Séduction et sociétés: approches historiques*. Paris: Éditions du Seuil.
- (2002). *La nuit blanche*. Paris: Éditions du Seuil.
- (2003). *Le bracelet de parchemin: l'écrit sur soi au XVIII^e siècle*. Paris: Bayard.
- (2004). Con André Comte-Sponville y Jean Delumeau. *La plus belle histoire du bonheur*. Paris: Éditions du Seuil. *La historia más bella de la felicidad*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- (2005). Con Michel Chaumont. *Les mots pour résister: voyage de notre vocabulaire politique de la Résistance à aujourd'hui*. Paris: Bayard.
- (2005). *Quel bruit ferons-nous?: entretiens avec Jean-Christophe Marti*. Paris: Les Prairies Ordinaires.
- (2005). *L'enfant dans la ville: petite conférence sur la pauvreté*. Paris: Bayard.
- (2007). *Effusion et tourment, le récit des corps: histoire du peuple au XVIII^e siècle*. Paris: O. Jacob. *Efusión y tormento, relato de los cuerpos*. Traducción de Julia Bucci. Buenos Aires: Katz Editores, 2008.
- (2008). *Condamnés au XVIII^e siècle*. Paris: T. Magnier.
- (2008). *Le silence, le souffle*. Paris: Éditions La Pionnière.
- (2009). *Essai pour une histoire des voix: au dix-huitième siècle*. Montrouge: Bayard.
- (2011). *Un ruban et des larmes : un procès en adultère au XVIII^e siècle*. Paris: Éditions des Busclats.
- (2013). *La déchirure: souffrance et déliaison sociale, XVIII^e siècle*. Montrouge: Bayard.
- (2014). *La capucine s'adonne aux premiers venus: récits, suppliques, chagrins au XVIII^e siècle* [dessins de] Valérie du Chéné, Droue-sur-Drouette. Paris: Éditions La Pionnière.
- (2015). *Le peuple et les choses: Paris au XVIII^e siècle*. Montrouge: Bayard.
- (2015). *Paris, correspondances*. [Fotografías de] Dolorès Marat; [texto de] Arlette Farge, Droue-sur-Drouette. Paris: Éditions La Pionnière.
- (2016). *Les passants*. Droue-sur-Drouette. Paris: Éditions La Pionnière.

- (2016). *La révolte de Mme Montjean: L'histoire d'un couple d'artisans au siècle des Lumières*. París: Editions Albin Michel.

Otros trabajos citados de la misma autora

- Farge, A. (2000). Reseña de “El dominio de la masculinidad” de Pierre Bourdieu. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. VI, núm. 18, mayo-agosto, pp. 277-284.

*Bibliografía citada de otros autores*²⁶

- Arendt, H. (2007). *Walter Benjamin 1892-1940*. Traduit par Agnès Oppenheimer-Faure et Patrick Lévy. París: Éditions Allia.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría. México: ITACA/UACM.
- Bourdieu, P. (1982). *Leçon sur la leçon*. París: Les Éditions de Minuit. *Lección sobre la lección*. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 2002.
- (2001). *Science de la science et réflexivité*. París: Éditions Raisons d'Agir.
- Cárdenas, E. y V. Hebrard (1998). Historiadora: con qué objeto y con qué objetos, una entrevista con Arlette Farge. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. v, núm. 13, septiembre-diciembre, pp. 15-33.
- Certeau, M. de (1990). *L'invention du quotidien*. I: Arts de faire. París: Gallimard.
- (1975). *L'opération historiographique. L'écriture de l'histoire*, París: Gallimard. *La escritura de la historia*. Traducción de Jorge López Moctezuma. 3a. edición revisada. México: Universidad Iberoamericana, 1993.
- Crépon, M. (2012). *Le consentement meurtrier*. París: Cerf.
- Duby, G. y M. Perrot, dirs. (1991). *Histoire des femmes en Occident*. 4 vols. París: Plon.
- Echeverría, B. (2008). Benjamin, la condición judía y la política. *Walter Benjamin. Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría. México: ITACA/UACM, pp. 10-30.

²⁶ Se citan en su caso las traducciones al español.

- Foucault, M. (1971). *Nietzsche, la généalogie, l'histoire*. París: Presses Universitaires de France. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Traducción de José Vázquez Pérez. Valencia: Pre-Textos, 1997.
- Ginzburg, C. (1976). *Il formaggio e i vermi*. Turín: Einaudi. *El queso y los gusanos*. Traducción de Francisco Martín. Barcelona: Muchnik Editores, 1981.
- Koselleck, Reinhart (2001). *Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunte histórico-antropológico. Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós/ICE de la Universidad de Barcelona, pp. 43-92.
- Loroux, N. (1985). *Façons tragiques de tuer une femme*. París: Hachette. *Maneras trágicas de matar a una mujer*. Madrid: Antonio Machado, 1989.
- Mercier, L.-S. (1994). *Tableau de Paris*, éd. établie sous la dir. de Jean-Claude Bonnet; [Publ. par le Centre d'études de la littérature française des xvii^e et xviii^e siècles de l'Université de Paris-Sorbonne]; [Introd. par Jean-Claude Bonnet, Shelly Charles et Michel Schlup]. París: Mercure de France.
- Revel, J., ed. (1996). *Jeu d'échelles. La microanalyse à l'expérience*. París: Seuil/Gallimard.
- Ricoeur, P. (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. París: Seuil. *La memoria, la historia, el olvido*. Traducción de Agustín Neira. Madrid: Editorial Trotta.
- Rosanvallon, P. (2003). *Pour une histoire conceptuelle du politique*. París: Éditions du Seuil.
- Zemon Davies, N. Prefacio a *The Allure of the Archives*. Traducción de Thomas Scott-Railton. Nueva Haven y Londres: Yale University Press, 2013.